

Sobre didáctica y clase virtual

por
Mag. Doralba Jaramillo Tapias
Docente
Fundación Universitaria Católica del Norte
djaramillo@ucn.edu.co

RESUMEN

La clase virtual es un lugar de encuentro que evidencia problemáticas específicas, de ahí que deba constituirse en objeto de estudio de la didáctica.

El aula configura el acto de enseñanza y lo pedagógico como un espacio donde se produce el conocimiento, circulan saberes y prácticas, se viven relaciones sociales y se dinamizan los lenguajes.

Puede decirse entonces que la clase virtual es el lugar que sostiene lo pedagógico; en este sentido es un campo interactivo, investigativo y un escenario para la enseñanza.

PALABRAS Y EXPRESIONES CLAVES

Didáctica virtual, interactividad pedagógica, mediación docente, acto pedagógico, clase virtual.

Introducción: la clase virtual, acción que sostiene lo pedagógico

El acto pedagógico es objeto de estudio de la didáctica, en tanto espacio donde se concretan las relaciones sociales, individuales y colectivas, en contextos específicos dentro o fuera del aula. Estas relaciones sociales propician el pensamiento crítico, deliberativo, creador e independiente, además de las relaciones dialógicas. La interactividad entre los actores implicados se materializa en un proceso de enseñanza y aprendizaje, pero esta relación no es directa, sino mediada.

La didáctica es la teoría o conjunto de teorías acerca de la enseñanza, por lo tanto es básico construirla en referencia con las situaciones y

problemáticas que en ellas surgen y suceden. La didáctica se ocupa específicamente del análisis multirreferencial de las situaciones de enseñanza concretas y de las formas de operar en ellas.

La clase escolar -y en este caso la clase virtual- es el escenario donde se producen las prácticas pedagógicas. Ésta abarca los procesos y relaciones que en ella se producen; así, es el lugar en donde se da una formación específica, se configuran actividades y surgen las relaciones con el saber y con el poder.

La clase virtual puede definirse como un lugar de encuentro que evidencia problemáticas específicas, por lo tanto es objeto de estudio de la didáctica. La clase toma el acto de enseñanza y lo pedagógico como un espacio donde se produce el conocimiento, circulan saberes y prácticas, se viven relaciones sociales y se dinamizan los lenguajes. En suma, la clase es el lugar que sostiene lo pedagógico.

En la clase virtual la enseñanza se transforma en acción, en praxis, pues el hecho de aprender se provoca y se genera. Es también el lugar, siempre compartido, donde los procesos se realizan en espacios y en tiempos sincrónicos o asincrónicos; en general y lo más importante, en la clase virtual se cumple la función del saber, dado que se configura como campo interactivo, espacio de encuentro para la enseñanza y campo investigativo.

Campo interactivo

En este campo tienen sentido las relaciones en torno al saber. Es un espacio de comunicación empática que a través de la enseñanza guiada permite la construcción del saber y del aprendizaje por parte del estudiante. Espacio intersubjetivo que plasma relaciones de poder y saber. Entendiendo poder como la capacidad de tomar parte y asumir la responsabilidad en el proceso de aprendizaje, compuesto de habilidades definidas en términos intelectuales y motivacionales. Lugar para el desarrollo de la crítica, la reflexión y la concreción de significados personales unido a lo emocional y afectivo. De ahí que se marque la importancia del acompañamiento en la tutoría en esa compleja interactividad entre docente, estudiante, contenidos, medios y recursos.

La clase virtual es un sistema dinámico donde se interroga e interpreta metódicamente un texto (impreso, informático, etc.). O, como dice el pensador Gadamer en su propuesta sobre el diálogo hermenéutico, lugar donde el estudiante es un interlocutor a través de la pregunta y la respuesta, ejerciendo una interacción dialéctica entre esa explicación que ofrece el texto desde un orden morfológico y desde el sentido y significación del mismo, hacia la verdadera asociación y aplicación de los enunciados con los contextos lingüísticos y extralingüísticos. Reconstruyendo y

deconstruyendo a través de las mediatizaciones, lo cual no exige necesariamente productos acabados, sino la confrontación y discusión de procesos. Es aquí donde cabe la pregunta sobre la concepción didáctica en el estudio virtual y epistemológica de cada disciplina, en el marco de los siguientes enunciados:

- Conocimiento integral e histórico de la ciencia, la disciplina y el arte que se enseña. Es decir, saberlas fundamentar epistemológicamente.
- Relación interdisciplinaria.
- Conocimiento de las implicaciones didácticas de la naturaleza epistemológica de cada disciplina.
- Alcance de la autonomía e independencia conducentes a la formación para el autoaprendizaje y la producción autónoma de conocimiento.
- Posibilidad para el despliegue de todos los talentos, las capacidades y los dinamismos positivos más personales.

La clase virtual como espacio intersubjetivo, ambiente de identificaciones y de transferencias, demanda además:

- Disponibilidad.
- Reconocimiento de la persona como ser comunicado con otros.
- Aceptación de que somos seres que podemos afectar y dejarnos afectar por el otro (nuestro estudiante). En esta convicción reside la base ontológica de la psicología profunda (Freud, Jung, Adler y sus discípulos) y debe residir también la base ontológica de la educación.
- Formación de círculos colaborativos de enseñanza y aprendizaje conectados por las nuevas tecnologías.
- Capacidad para la construcción del otro y del colectivo como sujeto.
- Unificación de un proyecto común de voluntades.
- Capacidad para crear y fortalecer las interrelaciones.

Espacio de encuentro para la enseñanza en función de metas y prospectivas

El tutor mediador y los estudiantes deben negociar el intercambio conceptual y práctico para la adquisición del conocimiento de una forma más autónoma y bajo un método dialogal. Esto permite la reflexión sobre la práctica pedagógica para configurarla como una auténtica praxis, la cual siempre será sometida a un continuo proceso de perfeccionamiento. La calidad de vida y de los procesos pedagógicos dependen entonces de una

adecuada comunicación. Este es el desafío actual, horizonte abierto a la tarea y competencia educativa, la cual se evidencia necesariamente en el deseo de enseñar y aprender a ser persona.

Así, el cuestionamiento obligado es ¿qué ocasiona mayor dificultad para el estudiante dentro de una clase virtual, la poca comunicación transmitida a través de los contenidos o el poco acompañamiento emocional por parte del tutor? ¿Qué exige de los tutores la clase como espacio de negociación y de encuentro?, veamos:

- Conocimiento y re-conocimiento del estudiante como constructor de un saber, que discute, observa, imagina, razona y critica. Alguien que forma parte de un grupo donde todos son interlocutores y negociadores potenciales.
- Conocimiento de los estados y procesos intelectivos, afectivos, valorativos y actitudinales de los estudiantes.
- Certeza de la intencionalidad pedagógica.
- Conocimiento de los procesos de interacción social, alusivos a las actitudes, los comportamientos y acciones de los individuos y de los grupos y a su conducción mediante la comunicación.
- Conocimiento del lenguaje: instrumento fundamental de la interacción intelectual, discursiva y social.
- Evidencia de la acción en cuanto praxis, por la cual la teoría se construye y toma sentido mediante conocimientos, estrategias y técnicas para el planteamiento de propuestas de acción orientadas a la resolución de problemas, ideación de alternativas, formulación de hipótesis y creación de nuevos métodos.

Como campo investigativo

En el contexto de las individualidades y de lo grupal, la clase virtual debe analizarse en cuanto ambiente problémico, lo cual implica una actitud positiva frente al saber; es decir, conocer la realidad del aula virtual exige abordarla como una pregunta por resolver, esto es: aproximarse a ella metodológicamente, indagar por la validez de las afirmaciones, de los procesos y de los resultados. También, cuestionar los procesos de desarrollo del pensamiento reflexivo, la gradualidad analógica y la resolución de problemas.

En este marco de interpretación la acción educativa cobra sentido. Se convierte en un proceso dinamizador del desarrollo individual y cultural. Por lo tanto, la clase como objeto de investigación debe posibilitar la interacción entre aprendizaje, conocimiento y pensamiento, y la clave para el alcance

de este encuentro didáctico se resume en motivación (asombro), conflicto (actitud frente al conocimiento) y creatividad (estar siempre alertas e interpelados).

Para reflexionar sobre la cotidianidad de la clase el tutor mediador virtual debe movilizar el pensamiento, lo que implica tener exigencia personal, potenciar el deseo, comprender el rol docente y asumir la responsabilidad frente a sí mismo, ante el estudiante y la vida.

La interactividad y la mediación pedagógica favorecen las actividades de aprendizaje autorreguladas y de autoinstrucción de los estudiantes al revisar aprendizajes apoyados en conocimientos previos. Los estudiantes que ingresan a este sistema de estudios son en su mayoría adultos poseedores de experiencias y conocimientos; por lo tanto, no son consumidores dependientes, pasivos o acríticos aceptadores del saber del otro, (FAINHOLC, 1980).

El hecho de elaborar significación y reflexionar requiere de una mediación, según Vygotsky (1960), la formalización de los conceptos no se aprende espontáneamente, por ello es preciso una mediación intencional en un contexto socio cultural, afectivo y organizado.

En consecuencia, la interacción entre el tutor y el estudiante cambia al asignar una función de mediación para que el estudiante desarrolle sus propias estructuras y utilice los medios adecuados, demandando un papel proactivo en el acompañamiento de las múltiples lecturas de los significados que elabora y de la forma como los organiza en el ambiente virtual.

La mediación pedagógica, visualizada en el tratamiento de los contenidos y en las formas de expresión y relación comunicativa por alguna selección y combinación de los medios, potencializa esta interactividad a través de los materiales educativos. O como dice Fainholc (1999, p. 34): "Es indudable que esta debilidad estructural de la comunicación indirecta en el estudio a distancia sólo se puede eliminar en parte a través de explicaciones metacognitivas contextualizadas y acentuando la interactividad sociocognitiva".

Las mediaciones pedagógicas se refieren al conjunto de acciones o intervenciones, recursos y materiales didácticos, como conjunto articulado de componentes que intervienen en el acto educativo, facilitando el proceso de enseñanza y aprendizaje. Su principal objetivo es facilitar la intercomunicación entre el estudiante y el tutor para favorecer por medio de la intuición y del razonamiento un acercamiento comprensivo de las ideas a través de los sentidos, (EISNER, 1985).

La clase, como objeto posible de descripción e indagación, es decir, como objeto de investigación, debe permitir el cuestionamiento de:

- Las diversas formas para el desarrollo de los encuentros tutoriales desde lo pedagógico y lo didáctico:

Si la interactividad pedagógica supone potenciar la comunicación y ello significa hacer partícipe y protagonista al otro de lo que cada cultura específica como valioso de lo que se tiene, piensa o siente, la elaboración de situaciones didácticas y la producción de material educativo para estos sistemas mediatizados deberá posibilitar cada vez más el intercambio multidireccional de significados, si se trata de favorecer la re-construcción autónoma del saber, (FAINHOLC, 1999).

- Las facilitaciones didácticas se constituyen como documentos textuales construidos en función de los estudiantes y de un contexto, y, de acuerdo con Fainholc, "sobre la base de la opción subyacente de una concepción del aprendizaje constructiva, cognitiva e interactiva, y de la enseñanza negociada por las transacciones didácticas" que "pretenden ayudar a guiar, a construir mediadamente y de la manera más autónoma posible, la comprensión del estudiante".
- En la selección de contenidos, estrategias didácticas y la mediación pedagógica, deben tenerse en cuenta la interactividad pedagógica, posibilitadora de la autodirección y la autorregulación en el estudiante.
- Suscitar el potencial deliberativo de los estudiosos, elementos retomados para el diseño del instructivo de apoyo que guía la construcción didáctica de los contenidos, dando cuenta, paso a paso, de los insumos básicos que conducirán a aprendizajes metas a través de la gradualidad analógica.
- El diseño y estructura de contenidos articulados al contexto y al ejercicio práctico, para que acompañe en forma eficiente una conversación didáctica guiada, concebida como aquellos procesos o facilitadores didácticos constituyentes de la estructura comunicativa, que favorezcan y permitan la interactividad y aseguren la calidad de los aprendizajes significativos en la virtualidad.

Conclusión

La visualización de la clase virtual desde estos tres componentes (campo interactivo, espacio de encuentro para la enseñanza y campo investigativo) posibilita la clave para el éxito de la comunicación didáctica guiada sincrónica y asincrónica.

Lo anterior ha de integrarse dentro de un modelo virtual que sustente y encauce pedagógicamente los procesos educativos apoyados en las tecnologías de la información y la comunicación, la actuación docente y la formación integral de los estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

FAINHOLC, B. La Educación a distancia. Buenos Aires: Sudamericana-Librería El Colegio. 1980.

_____. La Interactividad Pedagógica en la educación a distancia. Buenos Aires: Paidós. 1999.

CARRETERO, M. Constructivismo y educación. Buenos Aires: Aique. 1999.

EISNER, E. Cognición y currículo. Barcelona: Martínez Roca. 1985.

HOLMBERG, B. La educación a distancia. Buenos Aires: Kapelusz. 1980.

VYGOTSKY, L. Pensamiento y lenguaje. Buenos Aires: Nueva Visión. 1960.